

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

CIRCE

ÓPERA EN TRES ACTOS

POEMA DE

MIGUEL RAMOS CARRION

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

TERCERA EDICIÓN

PRECIO: 50 CÉNTIMOS

G-F 9521

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

DFCL

A

CIRCE

C 1202137

t 119081

1870

CIRCE

ÓPERA EN TRES ACTOS

POEMA DE

Miguel Ramos Carrión

música del

MAESTRO CHAPÍ

Escrita para la inauguración del **TEATRO LÍRICO** de Madrid

TERCERA EDICION

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.*

Teléfono número 551

—
1962

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

NOTA EN TRES ACTOS

Queda terminantemente prohibido publicar como argumento, reseña ó explicación de la obra, ningún fragmento de esta.

Los contraventores serán llevados á los tribunales, donde el autor hará valer los derechos que la ley de propiedad le concede.

Impreso en el taller de la imprenta de don Juan de Dios...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESTADO

... LE... A... T... S... D... Q... G... S... W

100 000000 000000

2000



R.122824

REPARTO

PERSONAJES

ARTISTAS

CIRCE.....	SRTA. FERREAL (C.)
ULISES.....	SR. DIANNI.
ARSIDAS.....	MARDONES.

LA DIOSA JUNO (que no aparece).	Srta. Bazo Barea.
LA SOMBRA DE AQUILES.....	Pérez (D.)
SIRENAS.....	Velasco, Pérez y Nieves.
CANTORAS.....	Bazo Barea, Ve- lasco, Pérez y Mestre (C.)

Griegos, cazadoras, ninfas, bacantes y faunos

Director de orquesta, MAESTRO VILLA

Director de escena, D. Miguel Soler.

Pintor escenógrafo, D. Amalio Fernández.

*Director de arqueología é indumentaria, D. José Ramón Mé-
lida.*

Autores de los figurines, Sres. Cilla y Fernández.

Director coreográfico, D. Manuel Guerrero.

Sastre, D. Alfredo Ruiz.

Attrezzista, D. José Ribalta.

Maquinista, D. Joaquín Manció.

Electricista, Sr. Rodero.



ACTO PRIMERO

Caverna de aspecto pavoroso. Sus rocas, como los peñascos esparcidos por ella, indican en su forma algo de la que tenían los seres petrificados. Esta cueva recibe la luz por su única entrada, que se abre al fondo, dejando ver el mar en calma y plomizo, como si reflejase un cielo gris. Criptógamas secas cuelgan de los intersticios de las rocas; helechos de hojas oscuras y casi arbóreas crecen entre las peñas. Al foro izquierda se ve la entrada de otra cueva más profunda.

ESCENA PRIMERA

La escena sola. Voces de los transformados en peñas y rocas

VOCES

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
¡Por amar y ser amado
mi bien perdí!
¡Ay de mí!
A esta vida condenado
por ella fui.

OTRAS

¡Ay, ay, ay de mí!
Las torturas del Averno
por feroz castigo eterno
sufro aquí;
si mi cuerpo ha transformado,
¿por qué el alma me ha dejado
para padecer así?
¡Ay, ay, ay de mí!

ESCENA II

CIRCE baja por entre las peñas, prestando oído atento á los ayes, que el eco repite, y en los cuales aquélla indica recrearse

CIRCE Sollozos y alaridos,
clamores y quejidos
se esparcen por el viento
que gime en derredor
y halagan mis oídos,
que escuchan complacidos
los ayes del tormento,
los gritos de dolor.

VOCES (Lejanas.) ¡Ay de mí!
¡Por amar y ser amado
mi bien perdí!
¡Ay, ay, ay de mí!

CIRCE Que brote de la pena
el llanto que envenena,
dolor sin esperanza,
constante padecer;
la desventura ajena
de encanto mi alma llena
y el odio y la venganza
son goces de mi ser.

VOCES ¡Ay de mí!
¡Por amar y ser amado
mi bien perdí!
¡Ay de mí! ¡Ay, ay, ay de mí!

CIRCE ¡Gemid! ¡Llorad!
¡Y á ese lamento quejumbroso
responda el eco pavoroso
de vuestra eterna soledad!
¡Gemid! ¡Llorad!

(Oyese el caracol, que suena tres veces.)

CIRCE El caracol marino
anuncia que una nave,
perdida en su camino,
el puerto hallar no sabe.

(Circe se aproxima á una de las aberturas de la cueva,
por donde se supone verse el mar.)

El atrevido nauta
dirige hacia la orilla
con osadía incauta
la frágil navecilla.
¡Oh vientos, despertad!
¡Con soplo aterrador
las olas agítad,
y airada ruja con furor
la fragorosa tempestad!

(Desátase la tormenta, sopla el huracán y el mar se embravece. Desde la entrada de la cueva, Circe, con la cubellera flotando al aire, contempla el horrible espectáculo radiante de alegría. Pasa la tempestad.)

¡Al fin varó la nave!
Los abatidos náufragos
por engañosa ruta
pretenden arribar.
¡Sirenas de la gruta,
atraedlos con mágico cantar!

(Intéranse en las profundidades de la cueva.)

ESCENA III

SIRENAS (ocultas.)

(Las Sirenas entonan un cántico sin palabras, seductor y atractivo, cuyo estribillo es el siguiente):

¡Peregrinos del mar,
la madre tierra os llama,
venid en su regazo á descansar!

ESCENA IV

Los GRIEGOS y ARSIDAS

UNOS ¡Nadie! ¡Ni un ser viviente!
OTROS ¡Qué triste lobreguez!
ARSIDAS Cubil de horribles fieras
este antro debe ser.

CIRCE (Oculta tras una peña.)

(Griegos son; mi venganza
en ellos saciaré)

- GRIEGOS La voz engañadora
que nos logró atraer
un canto de sirenas
sin duda alguna fué.
- ARSIDAS
CIRCE ¡Volvamos á la nave!
¡Teneos! (Presentándose.)
- GRIEGOS ¡Ah! ¿Quién es?
(Mirándola encantados.)
¡Qué célica hermosura!
Diosa, ninfa ó mujer
prestémosle homenaje
rendidos á sus pies.
- CIRCE Reina soy de esta tierra,
donde impera el placer,
y en su seno amoroso
la ventura hallaréis.
Y á mi regia morada
yo luego os llevaré.
Para cobrar las fuerzas
de este licor bebed.
- NINFAS ¡Bebed!
(Circe da á los Griegos las copas que traen las Ninfas
que la acompañan.)
- GRIEGOS Que los dioses propicios (Brindando.)
te quieran proteger. (Beben)
- ARSIDAS (Que se ha quedado oculto tras una roca.)
¿Qué temores me asaltan?
¿Por qué dudo? ¿Por qué?
- GRIEGOS ¡Mi mente se oscurece
con rápida embriaguez!
- CIRCE El filtro que bebisteis
transforma vuestro ser.
(Yendo amenazadora hacia ellos, que retroceden atre-
ridos, Arsidas los contempla con temor y extrañeza.)
Audaces mis dominios
hollaron vuestros pies
y en fieras os convierte
mi omnímodo poder.
De seres humanos
la forma perded.
(Cuando están en la boca de la cueva transórmense en
fieras, á cuyo rugido se mezcla la carcajada burlesca-
mente infernal de Circe. Arsidas, al verlos, huye atre-
rrado.)

¡Qué hermosa venganza!
 ¡Qué intenso placer!
ARSIDAS (Dentro.)
 ¡Ulises, Ulises!
CIRCE ¡Qué escucho!
ARSIDAS (Gritando.) ¡Ven! ¡Ven!
CIRCE ¡Ulises! Los hados
 lo quieren perder
 ¡Aquí el gran caudillo!
 ¡En mis manos él!
 ¡Vencedor de Troya,
 yo te venceré! (Vase.)

ESCENA V

ULISES aparece con ARSIDAS por la entrada de la gruta. Arsidas vase luego.

ULISES Preven la nave y mi regreso aguarda.
 Solo déjame ya!
 Por vez primera el corazón cobarde
 hoy siento palpitar.
 Reina del firmamento y de los Dioses,
 ¡oh, Juno celestial,
 contra el hechizo y el poder de Circe
 auxilio me has de dar!
 Tú conoces mi espada triunfadora;
 no vencida jamás;
 en mi pecho la débil cobardía
 nunca pudo anidar;
 mas hoy contra la magia y el encanto
 que acechándome están,
 dudo vencer y tu favor imploro,
 ¡oh, Juno celestial!
 (Arrodillasé sacando el acero, que apoya en tierra.)

LA VOZ DE JUNO Los dioses te protejen,
 tranquilo vé á luchar;
 la espada vencedora
 será tu talismán.
 A su potente golpe
 la magia cederá:

si el amor con su encanto no te rinde
de todos los hechizos triunfarás.

(Alzase Ulises y levanta el arma como dando gracias á
la Diosa por la protección que le asegura.)

ESCENA VI

ULISES y CIRCE Aparece procurando visiblemente que su presencia
seduzca á Ulises. Trae en la mano la copa

CIRCE Bien venido á mi reino, gran caudillo;
tu grato nombre oí, ya sé quién eres.
Huésped ilustre, mis dominios todos
aunque indignos de ti llevo á ofrecerte.
A mi palacio ven; tus compañeros
te aguardan ya gozando mil placeres.

Yo, con mi afecto y mi amistad te brindo
el dulce néctar de mi copa ¡Bebe!

(Después de beber ella.)

Donde posé los míos pon tus labios
y entre la espuma del licor se besen.

ULISES (Qué extraña seducción! ¡Cuánta hermosura!
Resistirle sabré. ¡Dioses, valedme!)

(Coge la copa como si fuese á beber. De pronto da en
ella un golpe con su espada y la copa se deshace en una
llamarada vivísima que ilumina de rojo toda la escena.)

CIRCE ¡Ah! ¡Maldición! ¡Mi encanto destruido!

(Con rabia.)

¿Qué deidad poderosa te protege?

ULISES Perdiste tu poder; mas no lo llores,
que ya no eras mujer y á serlo vuelves.

CIRCE (De hinojos en tierra.)

(Es verdad, ¡ay de mí! sólo al oírle
mi voluntad rendida desfallece.)

ULISES Yo desharé del odio y la venganza
los hechizos funestos y crueles

(Va tocando con su espada todo lo que nombra.)

¡Piedras, rocas, granito, duras peñas,
á la vida volved! Humanos seres

en fieras convertidos, transformaos!

Ya no hay poder injusto que os condene.

¡Sombras negras, huid! Al antro oscuro
la luz radiante de los cielos llegue.

(Opérase lentamente la transformación de la gruta. Des-
haciéndose las rocas y los peñascos, dejando ver donce-
llas y mancebos que, asombrados ante el prodigio, con-
templan á Ulises con éxtasis de adoración. En el fondo
de la cueva se ve á los griegos admirados también y
formando grupo. Arsidas, que aparece á la entrada de
la gruta, queda inmóvil y absorto. Las peñas, que for-
maban sombría bóveda, se convierten en estalactitas
de cristal transparente que reflejan vivísima luz.)

CIRCE

A mí también el mágico portento
en otro ser con su virtud convierte,
mi corazón más duro que las rocas
ya de amor palpitante se estremece.

ULISES

¡Alza y admira!

CIRCE

(Mirándole.) ¡Tu poder acato!

ULISES

(Son sus ojos dos astros refulgentes.)

(Rehuyendo la mirada de Circe.)

¡Oh, Dioses inmortales, dadme fuerzas
ó los encantos del Amor me vencen.

(Todos los transformados.)

¡Gloria á Ulises, guerrero vencedor
con el hermoso hechizo del Amor!

CIRCE

(Mirando á Ulises.)

¡Amor!

ULISES

(Mirándole también)

¡Amor!

VOCES Y ECOS

¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Atrio en el palacio de Circe

ESCENA PRIMERA

CIRCE, sentada y meditabunda. Varias Ninfas recorren la escena lentamente, esparciendo por el suelo las flores que esclavas negras llevan en un gran cesto de mimbrés dorados

NINFAS

Tapicen el suelo
la juncia y la grama,
la roja artemisa,
la rústica salvia;
y blancos jazmines
y rosas lozanas
esparzan al viento
su aroma que embriaga.

(Acercándose á Circe.)

Las flores más bellas
así d. shojadas
á tu huésped le brinden alfombra
donde quiera que fije su planta.
Con ramas floridas,
y juncos y hierbas,

y verde espadaña,
cubramos la tierra.
El blanco narciso,
la casta azucena,
el lirio orgulloso,
la rosa altanera,
humildes aguardan
al huésped que llega,
y homenaje le ofrecen rendidas
y perfuman el pie que las huella.

—
Tapicen el suelo
la juncia y la grama,
la roja artemisa,
la rústica salvia.

(Vanse esparciendo siempre hojas y flores.)

ESCENA II

CIRCE sola

Sembrad, sembrad de flores su camino,
yo les daré rocío con mis lágrimas.

¡Ay de mí, triste!

¡Ay desdichada!

¿Por qué mi pecho
perdió la calma?

¿Por qué suspiro
desconsolada?

¿Por qué me agitan
mortales ansias

y en la hoguera espantosa de los celos
pensando en él mi corazón se abrasa?

Yo observo á veces

en su mirada

vivos fulgores

de ardiente llama;

brotó en sus labios

una palabra,

y aguardo ansiosa

para escucharla,

y en vano espero;
me mira y calla
ó responde á mi voz y á mis caricias
con fría indiferencia, que me mata.
Aprisionado
mi amor le guarda;
pero aunque él nunca
de mí se aparta,
su pensamiento
no me acompaña;
busca otras tierras,
busca otras playas.
¿De qué me sirve encarcelar su cuerpo,
si no consigo aprisionar su alma?
¡Ay de mí, triste!
¡Ay desdichada!
¡Que no me deje!
¡Que no se vaya! (Llora.)

ESCENA III

CIRCE y ULISES

CIRCE ¡Eh! (De mi llanto borraré la huella.)

ULISES ¡Ah, Circe!

CIRCE ¡Mi señor!

ULISES Tú prisionero.

CIRCE Nunca á su dueño aprisionó la esclava.

ULISES Como á reina y señora te obedezco.

CIRCE Ordena, manda, exige,
rendido no te quiero;
yo á Ulises no concibo
más que como señor y como dueño.

Altivo y soberano,
conquistador soberbio,
que rinde á sus ciudades
y domina los mares y los pueblos.

ULISES Agradecido estoy á tus mercedes,
que me procuran lo que no merezco.

CIRCE Quisiera que á mi lado
tan veloz para tí pasara el tiempo
como pasa la dicha; en tus miradas
quisiera adivinarte los deseos.

ULISES ¿Qué puedo ambicionar, si tú los colmas?
CIRCE Algo que miras imposible, ó lejos.

(Ulises se sienta y queda meditando. Pausa.)

Ahora mismo, ¿qué quieres, qué deseas?
Dilo y al pronto lo tendrás.

ULISES (Con profunda amargura.) ¿Qué quiero?
(Levantándose. Aparte.)

(No comprende la lucha
que contra mí sostengo;
vencedor de tantos,
vencerme á mí no puedo.)

CIRCE Quiero verte dichoso,
quiero verte risueño,

y que el día en que partas de mi lado
llevés siempre contigo mi recuerdo.

¿Acaso es que el hastío
anida ya en tu pecho?

Con músicas y fiestas y placeres
yo alejaré tus tristes pensamientos.

(Vase á la entrada de la izquierda, como si desde allí
ordenase la salida de las Ninfas cantoras, que apare-
cen luego con sus liras.)

ESCENA IV

DICHOS y las CANTORAS NINFAS

CIRCE Mis cantoras, llegad,
vest as liras templad,
y dulce y seductor
alegres entonad
un cántico de amor.

(Círcé y Ulises siéntanse en un canapé. Las Ninfas se
sientan también.)

CANTORAS La madre Venus al dios Cupido
puso en la aljaba
dos flechas sólo; pero una de ellas
envenenada.

El niño ciego, cuando del arco
la flecha lanza,
no sabe nunca si es la que arroja
la emponzoñada.

Pero el herido de amor
presto lo llega á saber,
que una flecha da dolor
y otra flecha da placer.

Si por ventura tu pecho hiere
la flecha sana,
tal vez un día tu propia mano
logre arrancarla.

Mas nunca, nunca, sacar pretendas
la envenenada,
que eternamente traspasa el pecho
donde se clava.

Siempre por eso has de ver
á los heridos de amor,
ó embriagados de placer
ó transidos de dolor.

(Ulises, que ha escuchado el canto atentamente, qué-
dase sombrío y triste. Circe despide á las Cantoras con
un ademán y se pone en pié.)

ESCENA V

CIRCE y ULISES

- CIRCE (Acc. cándose á Ulises que continúa pensativo.)
(¡Ay, quién pudiera, Ulises,
cambiar tus pensamientos!
- ULISES ¡Ay, Circe, quién pudiera
no ser esclavo de ellos!
- CIRCE (No hay seducción posible
para ablandar su pecho.)
- ULISES (No sé cómo resisto
la lucha que sostengo.
Yo sé que esos brazos
me aguardan abiertos;
yo sé que esa boca
anhela mis besos;
yo miro sus ojos

y gozo en mi sueño
con el ansia ardiente
de mirarme en ellos.
Y por no verla
los míos cierro...
pero su imagen
está aquí dentro.

CIRCE

(Aparte.)

(No ve que mis brazos
le aguardan abiertos;
no ve que mi boca
le pide sus besos;
no ve que mis ojos
con loco deseo
le buscan ansiando
que se mire en ellos.
O acaso espera
mi amante ruego
para humillarme
con su desprecio.)

(Miranse ambos como resueltos á decir por fin todo lo que sienten. Ulises aléjase de Circe y vuelve á sentarse quedando como antes meditabundo y triste.)

CIRCE

Ulises, ¿qué te apena?
Yo verte así no quiero.
¿Acaso los tranquilos
placeres que te ofrezco
no halagan el impulso
de tu anhelar guerrero?
La paz con sus delicias
tal vez te inspira tedio.
¿Tu sangre pide sangre?
¡Ah, si no hay duda, es eso!
De oírlo sólo brillan
tus ojos con más fuego.
¿Por qué no lo dijiste?
Yo colmaré bien presto
con simulada guerra
tu natural deseo.
Sangrienta cacería
para gozar te ofrezco.
¡Hay fieras en los bosques!
¿Quieres matar? ¡Matemos!

(Vase rápidamente.)

ESCENA VI

ULISES solo

(Sigue con la mirada á Circe; avanza hacia ella, como si fuese á llamarla, y desiste luego.)

¿Por qué pisé esta tierra maldecida?

¿Por qué á la maga convertí en mujer?

¿Por qué, insensato, condené mi vida

á eterno padecer?

¡Oh, sacros dioses! ¡Cuando yo propicio

no rendirme á su encanto prometí,

no conocía el duro sacrificio

que humilde os ofrecí!

ESCENA VII

DICHO. Cazadores, arponeros, arqueros y tralleros. Coro y acompañamiento. Séquito fastuoso y brillante

CORO

De alegre montería
en fiesta seductora
nos servirá de guía
Diana cazadora.
Llevad apercebidos
la flecha y el arpón,
y en el bosque los ecos dormidos
del cuerno despierte al mágico son.

CAZADORES

Inquieta y gruñidora
se apresta la jauría...

OTROS

Diana cazadora
nos servirá de guía.

(A Ulises.)

CIRCE

Mostrar podrás ahora
tu arrojo y bizzarria...

(Aparte.)

ULISES

(Su voz fascinadora
me embriaga y extasia.)



(Ponen á Ulises un casco y le entregan un arpón, semejante al que lleva Circe.)

CORO

En marcha, cazadores,
que la batida empiece;
sus fieros moradores
la selva nos ofrece.
El lobo acorralado
podréis matar allí
y el medroso y paciente venado,
y el rudo y cerdoso feroz jabalí.
En fiesta encantadora
de alegre montería
Diana cazadora
nos servirá de guía.

(Vanse todos, precedidos de Circe y Ulises.)

CUADRO SEGUNDO

Foresta con todas las galas primaverales. En el centro, y casi en primer término, árbol corpulento, cuyas ramas cubren toda la parte superior de la escena. Al fondo el bosque.

ESCENA VIII

ARSIDAS y los GRIEGOS, escuchando atentamente los ruidos de la cacería, que suenan lejanos

Unos griegos ¿Oís? De la animada cacería
llegan las voces hasta aquí...

ARSIDAS Parece
que así tan repetidas por el eco,
en son de burla y de sarcasmo vienen.

Otros griegos Huyen del monte las cansadas fieras
seguidas y acosadas por lebreles,
y buscan en el soto
maleza en que esconderse.

ARSIDAS Todo es júbilo y gozo y alegría
en obsequio del huésped...

Unos griegos Debiera estar Ulises
hastiado ya de fiestas y placeres.
Para alumbrar sus locas bacanales,
cuando la noche sus crespones tiende,
brillan por él, en atrios y jardines,
luminarias alegres.

Todos los griegos Ansiamos todos á la madre patria
presurosos volver, y desatiende
nuestra súplica humilde,
y agota su existencia entre deleites:
ingrato olvida á los que allá le aguardan
y al halago del vicio se adormece.

ARSIDAS

Por el placer envilecido,
no dando treguas al gozar,
para su patria está perdido
si no le hacemos despertar.
Si ya de Circe entre los brazos
rendido y débil se entregó,
hay que romper los fuertes lazos
en que la Maga le prendió.
¡Y si aun resiste valeroso,
antes que venza la mujer,
con duro acento vigoroso
la voz le llame del deber!

Al repetido alerta
veremos si despierta;
salvemos al caudillo
esclavo del amor.

¡Venid! Hoy mismo quiero
su espíritu guerrero
fortalecer, llamándole
con bélico clamor.

TODOS

Al repetido alerta
veremos si despierta;
salvémosle llamándole
con bélico clamor. (Vanse.)

ESCENA IX

CIRCE y ULISES, que aparecen por lo alto del bosque

ULISES

¡Rendido estoy!

CIRCE

Fué dura la jornada.

ULISES

¡Gloria y honor al héroe de la fiesta!
De este árbol á la sombra codiciada
tendré reposo en apacible siesta.

(Circe se sienta al pie del árbol; quitase el casco. Ulises hace lo mismo. Circe extiende sobre sus rodillas el manto que trae plegado sobre los hombros.)

CIRCE Recobre aquí las fuerzas que ha perdido
en la matanza tu potente brazo;
lecho te brinda el césped florecido,
y apoyo á tu cabeza mi regazo.
(Ulises acuéstase sobre la yerba, y reclina la cabeza en
el regazo de Circe, que le contempla embelesada.)

CIRCE Duerme tranquilo
mi hermoso dueño,
yo quiero amante
velar tu sueño.
Corred ocultos
y sin rumores,
fuentes y arroyos
murmuradores;
pasad sin ruido
céfiros suaves,
volad calladas
parleras aves;
contenga el aura
su grato aliento,
ni hojas ni flores
agite el viento
y en deleitosa
blanda pereza
duerma la madre
Naturaleza.

Mientras que brille el luminar del día
que duerma todo como el bien querido;
¡Ay! Por ¡desgracia mía
también su corazón está dormido!

(Quédase como desvanecida. De entre los macizos de flores y hojarasca salen las ninfas y bailan una danza que pudiéramos calificar de silenciosa: marchándose luego. Entonces aparece volando CUPIDO. Contempla un momento el grupo de Circe y Ulises, dando vueltas alrededor de él, sin pisar apenas la tierra, como andan los pájaros; arma la flecha en el arco, apunta á Ulises, dispara y desaparece por los aires.)

ULISES (Llevándose la mano al corazón como si se sintiese herido.)

CIRCE ¡Circe! ¡Circe!
(Aplicando el oído y sorprendida.)
¡Mi nombre ha pronunciado!
¡Soñando está conmigo!

- ULISES** (Incorporándose y contemplando á Circe.)
¡Soñé que te arrancaban de mi lado!
¡Qué dulce despertar Estoy contigo!
(La abraza amoroso. De pronto suenan cerca toque de clarines y voces de guerra.)
- GRIEGOS** (Dentro.) ¡Al arma! ¡Guerra!
(Ulises al oírlos se pone en pie; pero sin moverse aún sigue escuchando con asombro y agitación creciente.)
- ULISES**
CIRCE ¡Circe!
(Alarmadísima.) ¿Qué es esto?
(Corre hacia el sitio donde suena el estrépito. Ulises se precipita á coger sus armas; Circe corre para impedirlo.)

ESCENA X

DICHOS y ARSIDAS

- ARSIDAS** (Procura apoderarse de Ulises arrebatándoselo á Circe.)
¡Escucha, Uli-es,
el son guerrero!
¡Los tuyos se hallan
en grave riesgo!
- ULISES** (Poniéndose el casco.)
¡Voy con los míos!
¡Donde van ellos!
- CIRCE** (Comprendiendo lo ideado por Arsidas.)
¡Oh, infame astucia!
¡Valedme, cielos!
- ARSIDAS**
¡Ven, que te aguardan,
acude presto!
- CIRCE** (Con acento de energética evocación.)
Fuentes y arroyos,
¡aves y vientos,
poblad el aire,
de amantes ecos!
- (Ulises y Arsidas que iban ya á escapar se detienen sorprendidos. Durante el coro que sigue, Arsidas, repuesto de su asombro, da gritos de guerra, que son contestados por los griegos. Ulises vacila, visiblemente embelesado.)
- CORO** (interior.) En célica llama
la tierra se inflama,
su seno te brinda
ventura y amor.
- CORO**
CIRCE } ¡Amor!

(A Ulises.)

para colmar mi gozo y mi ventura
quiero ser en tus brazos conducida.

Del bosque surjan
ninfas y faunos
y en lenta danza
sigan mis pasos. (van saliendo.)
Fuentes y arroyos,
aves y vientos,
poblad el aire
de amantes ecos.

(Ulises rodea en su brazo izquierdo la cintura de Circe, cogiéndola con su mano derecha la izquierda. Circe reclina la cabeza en el hombro de Ulises y así, lenta y voluptuosamente, precedidos y seguidos de séquito de faunos y Ninfas, se pierden por el sendero para aparecer luego en el fondo del bosque.)

CORO

(Invisible.)

Himno

Amor pregona en notas suaves
corriendo el río bullidor;
amor también cantan las aves,
todo en el mundo dice «¡amor!»
El astro-rey con luz potente
la tierra, el aire, el cielo, el mar...
en himno augusto, dulcemente,
la Creación convida a amar.

(Danzan las Ninfas con el ritmo reposado del himno. Cuando termina éste, Circe, Ulises y su séquito llegan a lo alto del bosque. Las Ninfas rodean a los dos amantes y se detienen un momento. Aparecen en escena por ambos lados, de pronto, en verdadera irrupción, los cazadores con todo su acompañamiento. Al ver a Circe y Ulises quedan suspensos y forman rápidamente un grupo.—Telón rapidísimo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Interior del palacio de Circe alumbrado con profusión de luminarias y adornado con guirnaldas de flores y riquísimas telas orientales. Grandes jarrones con plantas gigantesas.

Preludio

Suenan detrás del telón cánticos, voces, besos y carcajadas; el ruido de una desenfundada bacanal

CORO Beber y más beber
 el vino embriagador;
 la vida es el placer,
 la vida es el amor.

ESCENA PRIMERA

CIRCE y ULISES, NINFAS y BACANTES

Al levantarse el telón, Ulises, tendido sobre una piel de tigre, en cuya cabeza apoya el brazo que sostiene la suya, está medio adormecido, con una copa en la mano. Circe, junto á él, tiene otra. Unas bacantes coronadas de pámpanos forman grupo bebiendo y riendo cerca de los dos; otras, cogidas de las manos, danzan en el foro

CIRCE (Al ver que Ulises deja caer la copa y queda dormido.)
 ¡Silencio, silencio!
 Dejad que descanse;

que duerma tranquilo,
¡dejadle, dejadle!

(Retranse las bacantes. Las siervas, con el mayor sigi-
lo, recogen los restos del festin y apagan las lumina-
rias. Circe vela junto á Ulises y, cuando quedan solos,
le besa en la frente; luego, desde el foro, le envía con
la mano el último beso.)

ESCENA II

ULISES dormido.—ARSIDAS y los Griegos que se acercan á él cau-
telosamente

ARSIDAS Ahí lo tenéis rendido
por la embriaguez del vino y del amor.

GRIEGOS No llegan á su oído
las voces de honor.

ARSIDAS Ya es forzoso emplear en nuestra ayuda
el trofeo marcial.

GRIEGOS Al verlo junto á sí tal vez sacuda
su letargo mortal.

(Colocan cerca de Ulises el casco, la coraza, la espada y
y el escudo de Aquiles, que traen ocultos.)

ARSIDAS Hay que arrancarle á los encantos viles
de esa infausta mujer.

TODOS (Con majestuosa solemnidad.)

¡Las nobles armas del divino Aquiles
recuérdense los fueros del deber! (Vanse.)

ESCENA III

ULISES dormido

Contigo he de beber (Entre sueños.)
el vino embriagador;
la vida es el placer,
la vida es el amor!

Mi Circe. (Despertando.)

¡Sólo estoy! ¿A dónde han ido?

(Levantándose.)

Estas armas aquí. ¡Sin duda sueño!

(Asombrado.)

No; para bien de todos
los míos las trajeron.
¡Así piden el duro sacrificio
de mi loca pasión! En vano quiero
las cadenas romper que me aprisionan
con dulces lazos de placer inmenso.
¡Ay! ¿Para qué ceñirme
los marciales arreos?
El alma al combatir no irá conmigo;
aquí con Circe y con mi amor la dejo.

ESCENA IV

DICHO y la SOMBRA DE AQUILES

Escútese Ulises abatido y meditabundo. En el fondo, en medio de blanquísimo vapor que se desvanece, surge la sombra majestuosa de Aquiles en su carro triunfal

AQUILES

¡Noble adalid, escucha!
Si débil y abatido
al cabo te has rendido
al duro pelear,
en busca de tus lares
vuelve á cruzar los mares;
Penélope te brinda
descanso en el hogar.

—
Terror de los troyanos,
espanto del Atrida,
verás en otras manos
las armas que te dí;
tu hueste abandonada
por otro gobernada,
conquistadora siempre,
se alejará de tí.

—
Mas si tu pecho aun guarda
mi espíritu animoso,
empuña valeroso
la espada y el broquel,

y que otra vez pregonen
la fama de tus hechos,
y que tu sien coronen
la encina y el laurel.

(De aparece la visión. Ulises, que ha escuchado con respetuoso respeto, está de hinojos.)

ULISES

(Levantándose.)

¡Perdón, perdon, sombra sagrada,
si á tanto hechizo me rendí,
tu aparición inesperada
nuevo vigor despierta en mí!
Con tus guerreros atavíos
mi humilde cuerpo ceñiré,
y al recobrar mayores bríos
tus nobles armas honraré.
Con el reflejo de tu gloria
laureles pude conquistar;
¡hoy es más grande mi victoria,
pues contra mí logré triunfar!

(Se pone la coraza y el casco; cuélgase la espada y empuña el broquel. Cuando va resuelto á marchar, se detiene.)

¿Por qué dudo? Mi pecho desfallece;
quiero partir y fija está mi planta.
¿Qué poder misterioso me sujeta?
¿Por qué el valor me falta?
¡Circe! ¡Circe! Mi encanto, mi ventura,
cuando voy á dejarte abandonada,
tu imagen se interpone y me detiene,
y oigo tu voz que sin cesar me llama.

(Pausa.)

Y yo, ¿por qué cobarde y fugitivo
he de escapar? Mi indómita pujanza
no ha de ceder de nuevo á sus halagos,
ni han de rendirme súplicas ni lágrimas.
No he de partir sin verla. ¡Verla quiero!

(Avanzando hacia la puerta por donde salió Circe.)

¡Por la postrera vez quiero abrazarla!

(Retrocediendo.)

¡No puede ser! ¡Ay! ¡No! ¡Me rendiría
con sólo una mirada!

De aquí no parto
si oigo su voz;
con ella queda
mi corazón.
¡Cuánta amargura,
cuánto dolor
en esta eterna
separación!
¡Adiós, mi vida,
mi bien, mi amor!...
¡Adiós, mi Circe, para siempre adiós!
(Vase llorando.)

ESCENA VI

CIRCE, que sale sigilosamente cuando desaparece Ulises

¡Dormido está, sin duda! (Pausa.)
De su apacible sueño
yo haré que se despierte
al ruido de mis besos.
(Va lentamente hacia el lecho.)
¡No está! ¿Por qué se ha ido? (Inquieta.)
(Yendo hacia el foro.)
Tal vez salió á mi encuentro.
(Llamándole con dulzura.)
¡Ulises! ¡Ven! ¡Ulises!
¿A dónde fué? ¿Qué es esto?
¿Por qué mi pecho angustia
cruel presentimiento?
(Llevándose las manos al corazón.)
(Sorprendida al oír el toque lejano.)
¡El caracol marino!
(Suena otra vez.)
¡Oh! ¡Sí! ¡No hay duda ya!
¡Es que partió una nave!
Tal vez... ¡Ulises!
(Tercer toque.)
¡Ah!
(Grito de desesperación. Vase furiosa.)

CUADRO SEGUNDO

Montaña agreste con rocas altísimas, Al fondo extensión de mar azul
y tranquilo en que se refleja la luna

ESCENA VII Y ÚLTIMA

CIRCE sola

(Óyese lejana la voz antes de salir Circe)

¡Ulises! ¡Ven! ¡Ulises! (con grito desesperado.)

(Saliendo.)

¡Ni el eco me contesta!

Partió, partió, no hay duda;

va en la nave que rápida se aleja.

(Se ve la nave, que va desapareciendo poco á poco.)

¡Y le veo marchar; y yo aquí sola
sin un bajel en que seguir su huella!

¡Ave de Jove, préstame tus alas
para volar en pos del que me deja!

Oculto ya tu disco, blanca luna;

oscureceos, límpidas estrellas;

fáltele vuestra guía salvadora

y que su rumbo pierda.

¡Huracanes, soplad enfurecidos!

¡Olas, alzaos! ¡Tempestad, despierta!

(Riendo sarcásticamente.)

En calma sigue el mar; brillan los astros.

¡Ay! Nada ya de mi poder me resta.

El vino aquí para robarme todo;

con mi amor y mi vida se lo lleva.

¡Y tranquilo se va! Y en otro seno

apoyará amoroso la cabeza,

que allá en remotas playas

otra mujer le espera. (Con amargura.)

(Iracunda.)

¡Hombre falaz, traidor! Quieran los dioses

tu infamia castigar como merezca,

que anhelando el amor halles desvío,

y los desdenes tu pasión enciendan.

¡Así cieguen los ojos

en que mirarte quieras,
y los brazos que busques te rechacen,
y eternamente desdichado seas!

(Solloza y gime llorando.)

Mas, no; sé venturoso;
yo, triste y desgraciada,
ya viviré aquí sola,
eterna desterrada.

—
Yo lloraré la hermosa
felicidad perdida;
tú goza los placeres
risueños de la vida.

—
Sólo á los dioses pido
que, en medio de tu gloria,
conserves mi recuerdo
grabado en la memoria.

—
Y si otro amor te llena
de angustia y de dolor,
que mitigue tu pena
el recuerdo constante de mi amor.

(Yendo hacia el mar.)

¡Ya no se ve la nave!
¡Ah! Sí; muy lejos... se divisa apenas.
Allá, donde se juntan mar y cielo...
¡Ya se perdió! ¡Mi dicha va con ella!

(Pensativa.)

¡Nunca más volverá! ¿Quién sabe? Acaso
al recordar de mi pasión inmensa
los vivos goces, el deseo amante
del vil ingrato el corazón encienda.
Y á buscarme vendrá. Que no me encuentre!
Es la sola venganza que me resta.

(Con desesperada feroza.)

¡Soberano Plutón, diós del Averno!
¡La tierra que pisé maldita sea!
¡Agítese convulsa,
y, como yo, se abraza en llama eterna!

(Con alegría infernal.)

Ya las rocas vacilan,
ya el duro suelo tiembla.

(Aparecen llamas por todas partes. Deshácense las rocas con espantoso fragor y ábrese un cráter, por el que sale horrible llamarada.)

(Circe arrojándose al cráter.)

¡Sepúltense mi cuerpo y mis rencores
en las hondas entrañas de la tierra!

(Enrojécense la tierra, el mar y el cielo.)

FIN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles*, **Salón del Prado, 14, hotel**, considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.